

Extracto del texto de **Manel Clot**, *Nuevas meditaciones del paseante solitario en Ángel Marcos*, *Alrededor del sueño*, Taller de la imagen, Valladolid 2002.

Usando la fotografía como técnica principal de expresión artística, Ángel Marcos, nos sitúa delante de lo cotidiano haciéndonos reflexionar sobre nuestra propia condición. Estas imágenes nos invitan a disfrutar en una primera mirada, luego el espectador se sentirá sumergido en una especie de desazón o al menos de interés inquietante. Sus obras cargadas de un gran atractivo plástico, nos devolverán al mundo con una realidad crítica poco común.

Diferentes críticos han opinado sobre su obra con criterios diferentes, pero siempre haciendo referencia a su especial interés en fotografiar en lugares que podrían denominarse el “no lugar”. Sus fotografías a veces construidas juegan con la falsa certeza colectiva de la “fotografía – verdad”, pero al mismo tiempo el reconocimiento por parte del autor de que son imágenes construidas, hacen situarse al espectador en una posición más crítica.

Alrededor del sueño (2001) , son obras realizadas en New York, donde a través de imágenes tomadas en los alrededores de Manhattan nos plantea la imposibilidad que nos amenaza para acceder al logro de los deseos. Ángel Marcos ha construido sus propios anuncios publicitarios y los ha situado próximos a esta ciudad soñada por muchos, como la isla donde los tesoros escondidos todavía se pueden encontrar.

...En muchas obras de la presente serie, las imágenes que se *instalan añadidas* en revistas abandonadas o en vallas lejanas o en enormes cajas de luz, traspasado el primer umbral de su presencia y actitud *para/lingüísticas*, se convierten en una puerta abierta para el descenso hacia una *mise en abîme* de impensable e incalculable profundidad, de ahí lo inquietante de semejante posibilidad de lectura. Pero especialmente en las obras que muestran grandes vallas y paneles, éstas se convierten casi en imágenes de extrañas esculturas públicas, elevadas sobre pedestales que las hacen aún más visibles, solitarias meditaciones convertidas en intervenciones en un espacio público, abierto y, la mayoría de las veces, desolado — ¿el espacio ampliado de lo público para las imágenes en la era de la *postfotografía*?—, meditaciones acerca de los roles, de los géneros, de la violencia, de la domesticación, de la dominación, de la ironía, de la sumisión. ¿Quién ve, pues, esas imágenes *instaladas* en esos lugares?, ¿quién las coloca?, ¿cuál es su efecto y su eficacia?, ¿...singulares epígonos de los personajes *hologramáticos* —“le double fantomatique”, en palabras de Hervé Guibert— que pueblan la isla de *La invención de Morel*, el gran relato *inaugural* de Adolfo Bioy Casares? Todo lo que vemos en las imágenes de **Ángel Marcos**, dejando atrás los márgenes de un inevitable efecto *pulsión de muerte* de cuño barthesiano, todas esas *situaciones* que se (nos) muestran hoy, no es que ya no existan o que hayan desaparecido, sino que nunca han existido. Nunca *han sido*. Ni serán. A este respecto, es en *Alrededor del sueño 3* donde se descubre el corazón de la profunda naturaleza del trabajo de **Ángel Marcos** y de los dispositivos empleados para su construcción, la imagen frontal y chocante del bloque de hormigón prefabricado con esas dos *ventanas* a través de las que poder ver lo ficcionalizado o con esas dos *pantallas* sobre las que poder proyectar lo escenarizado, casi una naturaleza muerta barroca en pleno éxtasis del artificio, casi una de esas aberturas a los espacios (en)cerrados *à la Sánchez Cotán*. Y, por lo tanto, si se trata o bien de ventanas a *través* de las que ver o bien de pantallas sobre las que proyectar, habrá que pensar dónde estamos los espectadores, dónde nos debemos ubicar y, en consecuencia, qué papel adoptar ante la llegada de las imágenes, cómo actuar ante la omnipresencia de lo visual y cómo negociar con esa suerte de falsa memoria, con esos recuerdos inventados, con todo ese material de archivo impostado, en su

mayoría ordenado en base a elipsis, enigmas y cuanto acontece *fuera de campo*:
cómo mirar lo que veo y cómo leer lo que miro...